

LA MODERNIZACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE VALLADOLID EN EL SIGLO XIX A TRAVÉS DE SU ARQUITECTURA. PROYECTOS Y REALIZACIONES (1841-1909)

MARÍA JOSÉ REDONDO CANTERA

A lo largo del siglo XIX la Universidad vallisoletana conoció un profundo proceso de transformación que convirtió la institución del Antiguo Régimen en un centro de estudios superiores liberal y laico, propio de la sociedad contemporánea. Perdidas desde el siglo XVIII las autonomías económica y jurídica, en lo que se refiere a su funcionamiento académico el *Alma mater* vallisoletana tuvo que ajustar sus enseñanzas al Plan Pidal de 1845 y a la Ley Moyano de 1857¹. Los saberes sagrados, que habían ocupado siglos atrás un lugar de preeminencia entre las enseñanzas impartidas, fueron relegados en favor de otras disciplinas de marcado carácter secular, entre las que las científicas se convirtieron en emblemáticas de la modernidad de los tiempos, a pesar de las fluctuaciones que sufrió su misma existencia en la segunda mitad del siglo XIX². La experimentalidad en la docencia de las materias científicas requirió la preparación de “gabinetes” y laboratorios y la adquisición de nuevos instrumentos para dotarlos adecuadamente³. A

¹ Los diferentes aspectos organizativos, económicos y académicos de la Universidad de Valladolid en la Edad Contemporánea han sido tratados en AA. VV., *Historia de la Universidad de Valladolid*, t. II, Valladolid, 1989.

² Sobre los avatares de la Facultad de Ciencias *vid.* Engracia Niño, *Historia de la Facultad de Ciencias*, Valladolid, 1967 y *Perfiles universitarios. Ciencias (1858-1923)*, Valladolid, 1991. Acerca de la Facultad de Medicina, *vid.* Amalia Prieto Cantero, *Los bachilleres médicos vallisoletanos (1540-1870)*, Valladolid, 1974 e “Introducción histórica”, en Raquel García González, *Licenciados en Medicina y Cirugía, graduados en la Universidad de Valladolid (1871-1936)*, Valladolid, 1979.

³ A lo largo del período del que nos ocupamos en este artículo, fue constante la preocupación por dotar a la Universidad de aparatos y material adecuado a una enseñanza actualizada de las disciplinas científicas. Así aparece reflejado en varias *Memorias* redactadas por los sucesivos Rectores, pero sobre todo, en los apartados de compras incluidos en los *Datos estadísticos* sobre la Universidad que se publicaron anualmente. A modo de ejemplo cabe citar cómo en 1847 llegaron quince “bultos” desde Santander, procedentes del puerto de Le Havre, sin duda con instrumentos y aparatos científicos de fabricación francesa, Archivo Universitario de Valladolid (en adelante A.U.Va.), libro 406, fol. 24. Diversas relaciones de material comprado o necesario para los estudios de Historia Natural, Química, Física, Geografía, Cirugía y Medicina, así como inventarios de los efectos existentes en Laboratorios y Gabinetes, aparecen

las adaptaciones y ampliaciones efectuadas con este fin se unió el deseo de dignificar las instalaciones universitarias, con objeto de ofrecer una imagen adecuada de la institución. Por todo ello se llevó a cabo una serie de inversiones y reformas en la arquitectura de la Universidad de Valladolid a partir de la década de 1840 y hasta la primera del XX. En torno a estas últimas fechas el deterioro de su edificio, producido inevitablemente por el paso del tiempo, era evidente. Como era tradicional, las reparaciones precisas se habían llevado a cabo paulatinamente y no se sentía como acuciante la necesidad de una intervención tan radical y tan traumática como fue la que en 1909 terminó con toda su antigua fábrica, con la única excepción de su fachada principal.

EL TORREÓN DEL RELOJ

La primera obra de la que vamos a dar noticia no se inscribe en rigor en el proceso de modernización decimonónica que hemos expuesto, pero no deja de ser significativa. Fue consecuencia de un acontecimiento que en principio podía parecer ajeno a la institución universitaria, pero que en aquel momento tuvo una notable repercusión en su seno, pues afectaba a su regulación horaria, pero sobre todo, a su ceremonial, un aspecto al que la Universidad concedía una gran importancia. El 31 de mayo de 1841 se producía la ruina de la torre de la catedral vallisoletana, con la consiguiente destrucción de su reloj y de sus campanas, de cuyo funcionamiento se había visto beneficiada la Universidad, debido a la proximidad de su emplazamiento, desde hacía algún tiempo. El último reloj universitario realizado en la Edad Moderna, el fabricado por Miguel Sanz en 1789⁴, que estuvo en marcha durante los años siguientes, al parecer ya había dejado de utilizarse bastantes años antes de 1841. La maquinaria inglesa del reloj catedralicio, instalada en 1780⁵, ofrecía una mayor garantía de precisión, por su mejor calidad con respecto a lo que por entonces se hacía en España. A ello se unía la gran intensidad sonora de las campanas del templo metropolitano, aumentadas en número y tamaño durante las últimas décadas del siglo XVIII y primeras del XIX⁶, cuyo peso, volteos, movimientos, y vibra-

en varios documentos del A. U. Va., como en los legajos 1150, 2919, 9044, etc. Esta política de adaptación y compras queda recogida también en una carta escrita por el Rector de la Universidad el 27 de diciembre de 1877: "...Las Cátedras de Física, Química e Historia Natural, además de su agradable perspectiva se han mejorado tan notablemente desde 1846 que tienen ya y no cesan de adquirirse cuantos objetos, aparatos e instrumentos exige la Ciencia para la instrucción de la juventud...", A. U. Va., leg. 3034.

⁴ María José Redondo Cantera, "El edificio de la Universidad en los siglos XVII y XVIII", en AA.VV., *Op. cit.*, p. 661.

⁵ María José Redondo Cantera, "La Catedral de Valladolid y su maqueta (1780-1795)", en *Homenaje al Profesor Martín González*, Valladolid, 1995, p. 228. El reloj fue reparado años más tarde, en 1788 y 1790, por el relojero madrileño Ramón Durán, Archivo de la S. I. Catedral de Valladolid, *Libro de acuerdos del cabildo...*, 1787 y ss, fols. 45 vº y 119.

⁶ En 1776 se había comprado una campana grande de la iglesia de San Miguel, Archivo de la S. I. Catedral de Valladolid, *Libro de Secreto de la Sala capitular. 1764-1786*, fols. 280 vº y 292. En 1795 se refundió la campana grande de la Catedral y se contrató otra nueva del mismo peso; terminada la fundición, se observó que pesaban más que lo estipulado y al año siguiente se aumentó también el peso de los badajos, Archivo de la S. I. Catedral de Valladolid, *Libro de acuerdos del cabildo...*, 1787 y ss,

ciones habían contribuido, sin duda, a la ruina de la torre. Con anterioridad a 1841 el claustro universitario y el cabildo catedralicio, dos instituciones vinculadas tradicionalmente entre sí, habían llegado a un acuerdo mediante el cual las campanas de la Catedral tañían con ocasión de la concesión de grados académicos y de otras ceremonias universitarias. Para paliar la carencia producida por el derrumbamiento de la torre de la catedral vallisoletana, y para cubrir el servicio público de regulación horaria en el área circundante, se decidió reparar y volver a poner en marcha el reloj de la Universidad, que en aquellos momentos se hallaba en la cubierta de la capilla, entre la bóveda y el tejado⁷, además de preparar adecuadamente las campanas⁸. La maquinaria y la esfera del reloj se instalaron en una torre, que se edificó en un lugar orientado hacia la Catedral, en la parte trasera del edificio universitario, cerca del Corral de las Doncellas. El torreón se construyó entre julio y octubre de 1841, según proyecto de José Fernández Sierra, arquitecto del cabildo metropolitano⁹. Se levantaba sobre una planta rectangular de pequeñas dimensiones, pero alcanzó cierta altura, pues igualó, al menos, la de la capilla. Adosado a ésta, aprovechaba parte de su muro y un contrafuerte. Estaba construido en ladrillo, sobre un basamento de sillería. Tuvo un coste de siete mil reales¹⁰. Se componía de un cuerpo bajo, de unos tres metros de altura, sobre el que se elevaban otros dos, articulados con pilastras. Con ello llegaba hasta la cubierta de la capilla, desde donde se accedía a la caja del reloj; las pesas de éste colgaban por debajo. En 1854 se preparó en este torreón un Observatorio Astronómico¹¹. Cinco años más tarde el reloj y las campanas se llevaron a la nueva torre edificada entre los patios, lo que se aprovechó para instalar una Estación Meteorológica en la parte superior del torreón en 1861¹². Con

fols. 221, 225 y 235 vº. En 1810 se añadió la famosa "Sandovala", procedente del convento de San Pablo, Archivo de la S. I. Catedral de Valladolid, *Libro de quantas de la obra nueva...*, 1750 y ss., fol. 325 y María José Redondo Cantera, "Los inventarios de obras de arte de los conventos vallisoletanos durante la Guerra de la Independencia", *B.S.A.A.* t. LVIII, 1992, p. 500. En los años siguientes varias campanas fueron apeadas, reparadas y subidas de nuevo a la torre. En 1813-1814 se compró otra campana al convento de la Madre de Dios, *Libro de quantas de la obra nueva...*, 1750 y ss., cuentas de 1811-1812 y 1813-1814. En 1833-1834 el campanero cántabro Marcos Fernández fundió unas campanas nuevas, *Ibidem*, fol. 400. Sobre las campanas de la Catedral durante la segunda mitad del siglo XVIII y primera del XIX, *vid.* María José Redondo Cantera, "Maestros campaneros y campanas en Valladolid y su provincia (siglos XVI al XIX). Estado histórico artístico de la cuestión y datos documentales", *Actas del I Congreso Nacional "Las Campanas. Cultura de un sonido milenario"*, Santander, 1997, pp. 138-139.

⁷ A. U. Va., Libro 26, fol. 331 y leg. 986, s. f.

⁸ En octubre de 1841 se pagó a Juan Fernández por la fundición de una de las campanas del los cuartos del reloj, A. U. Va., leg. 2049.

⁹ Sobre este arquitecto *vid.* Lena Saladina Iglesias Rouco, *Urbanismo y arquitectura de Valladolid. Primera mitad del siglo XIX*, Valladolid, 1978, pp. 111-112 y "La ciudad de Valladolid y sus arquitectos. 1800-1850", en *Actas del Congreso "Valladolid. Historia de una ciudad"*, en prensa. Fue miembro de la Academia de la Purísima Concepción de Valladolid a partir de 1850 y consiliario de ella desde 1871, Jesús Urrea Fernández, *Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción. Anuario*, Valladolid, 1991, pp. 39 y 45.

¹⁰ A. U. Va., leg. 7914.

¹¹ *Memoria acerca del estado de la enseñanza en la Universidad de Valladolid... en el curso de 1858 a 1859...*, Valladolid, 1860, p. 9.

¹² A. U. Va., leg. 2016. Las observaciones meteorológicas comenzaron en 1861, en cumplimiento de las órdenes dictadas a este respecto en 1859.

este motivo se construyó una escalera en su interior, pues hasta entonces carecía de acceso propio. En los años siguientes tuvo problemas de conservación, quizá por levantarse sobre un punto en el que se encontraba un pozo¹³. En 1901 el estado de ruina que aquejaba al torreón aconsejó su derribo y el Observatorio se trasladó a la torre del reloj¹⁴.

AMPLIACIONES PROYECTADAS Y REALIZADAS EN EL PATIO DEL SIGLO XVIII

En la renovación arquitectónica de la Universidad vallisoletana durante la década de 1840 intervino de forma muy activa Claudio Moyano, miembro de la Junta de Hacienda, Obrero Mayor y más tarde, Rector. A su iniciativa se debió, entre otras cosas, la resolución de una de las “asignaturas pendientes” del edificio universitario. La crujía oriental del patio del siglo XVIII era sólo un corredor que carecía de aulas, ya que por detrás se encontraban una serie de casas pertenecientes al Cabildo, con las que la Universidad no había podido hacerse en su momento. En 1842 el Claustro General de Profesores aceptó la propuesta de Moyano para comprar las casillas de ese lado de la calle Librería, que quedaban comprendidas entre la casa del alguacil, situada junto al General de Cánones, y el inicio de la calle, hacia la Plaza de la Universidad, con la intención de ampliar el edificio universitario sobre sus solares, cuando se dispusiera de fondos para ello¹⁵.

Antes de llevar a cabo este proyecto, al año siguiente, Moyano obtuvo la financiación necesaria, dos mil duros, para levantar una segunda altura sobre la crujía opuesta, aprovechando la escalera de subida a la Sala de Claustros¹⁶. En 1844 dio el proyecto para ello el arquitecto José Fernández Sierra, de cuya mano conservamos un dibujo de la planta y de la sección transversal¹⁷ (Lám. I,1). El nuevo espacio se repartiría en tres estancias, dedicadas a Secretaría, despacho del Rector y Sala de Doctores, además de poseer un vestíbulo y un pasillo para llegar a las dos últimas. Las dimensiones de la planta revelan que este segundo piso sólo cargaría sobre las aulas y no sobre el corredor. El proyecto se quedó sobre el

¹³ Fue reparado en 1860, *Memoria acerca del estado de la enseñanza en la Universidad de Valladolid...en el curso de 1859 a 1860*, Valladolid, 1961, pp. 7-8; en el curso 1861-2 se emplomó su azotea, A. U. Va., caja 814; una nueva restauración se hizo en el curso 1878-79, *Memoria sobre el estado de la enseñanza en la Universidad Literaria de Valladolid durante el curso académico de 1878 a 1879*, Valladolid, 1879, s. p. y otras reparaciones se efectuaron en 1884, A. U. Va., leg. 971.

¹⁴ Carta del Subsecretario de Construcciones Civiles, fechada el 19 de junio de 1901, A. U. Va., leg. 2571.

¹⁵ A. U. Va., libro 26, fols. 370-371 vº y leg. 986, s. f.; también libro 468, fol. 151. En 1844 se compró una más, la señalada con el n.º 1 de la calle de Librería; la escritura de venta al Rector, Claudio Moyano, se formalizó el 30 de julio de 1844, A. U. V., caja 830, 28 (3).

¹⁶ A. U. Va., libro 299, fol. 85 vº, Claustro de 20 de agosto de 1843 y leg. 986, s. f.

¹⁷ “Proyecto de varias oficinas que han de disponerse en la Universidad literaria de esta ciudad, en la crugida (sic) derecha del primer patio”, firmado y fechado en 15 de marzo de 1844, A. U. Va., leg. 1350/1. Agradezco la localización de este dibujo a doña Raquel García González. Se le pagaron mil reales por ello, A. U. Va., leg. 971, cuentas del mes de mayo de 1844.

papel, pues se prefirió emplear la suma prevista en instrumentos para el gabinete de Física¹⁸.

Casi al mismo tiempo, a mediados de 1844, tras demoler las casas de la calle Librería recientemente adquiridas y la correspondiente a la antigua cárcel de la Universidad, empezó a construirse la panda oriental¹⁹, con un presupuesto inicial de mil duros. El arquitecto Francisco Javier Berbén fue el autor del proyecto²⁰. Este contemplaba la edificación de un ala de dos plantas, con una altura y distribución horizontal iguales a las de la fachada principal. Aunque hay constancia de que existieron cinco dibujos del proyecto, no han llegado hasta nosotros ni poseemos imágenes o descripciones sobre su aspecto exterior²¹. Sólo sabemos que el muro fue construido en ladrillo enfoscado sobre basamento de tres hiladas de sillería y que se abrían ventanas en arco de medio punto. El piso inferior se dividía en tres ámbitos, que se correspondían con dos aulas y una caja de escalera. Posteriormente el espacio de las dos cátedras se repartió entre tres aulas. En la planta superior, que se destinaba a la Biblioteca, complementada con una antecámara, estaba prevista una comunicación con la Sala de Claustros, que ocupaba el centro del segundo piso en la crujía de la antigua Plaza de Santa María. La escalera, de tres tiros, era recorrida por una barandilla de hierro, para la que se proporcionaron seis modelos, que iban desde los decorados con carnosos roleos vegetales hasta diseños más sencillos y estilizados²². Se eligió finalmente un motivo de florones en círculos, con otras dos bandas floreadas por encima y por debajo. En el otoño de 1844 las obras ya estaban bastante avanzadas, aunque no se terminaron hasta el año siguiente²³. Quizá con este motivo, José Fernández Sierra levantó un plano geométrico del edificio²⁴, en paradero desconocido.

Fue la primera vez que la Universidad de Valladolid contó con un espacio amplio y digno destinado a Biblioteca. Conocemos su aspecto gracias a una fotografía publicada por Agapito y Revilla²⁵. Fue concebida a imitación de la del Colegio de Santa Cruz. Era una gran sala de planta rectangular, cubierta por un techo

¹⁸ A. U. Va., libro 468, fol. 158 y leg. 986, s. f.

¹⁹ Durante los meses de verano de 1844 se pagaron diversas cantidades por materiales y jornales, A. U. Va., leg. 971.

²⁰ Acerca de este arquitecto *vid.* Lena Saladina Iglesias Rouco, *Urbanismo...*, p. 112, María Antonia Virgili Blanquet, *Desarrollo urbanístico y arquitectónico de Valladolid (1851-1936)*, Valladolid, 1979, p. 372 y Jesús Urrea, *Op. cit.*, p. 44.

²¹ Los planos fueron aprobados en el Claustro de 10 de junio de 1844, A. U. Va., Libro 299, fol. 154 y leg. 986, s. f. Durante cierto tiempo estuvieron colgados en la portería de la Universidad "cinco cuadros con marco negro con los planos de la Biblioteca", A. U. Va., leg. 2919. En la actualidad sólo poseemos el "Informe facultativo, método de construcción y cálculo de las obras...", firmado y fechado el 12 de mayo de 1844, y un presupuesto formado el 30 de ese mismo mes, A. U. Va., legajo 1350/1. Agradezco la localización de este documento a doña Raquel García González.

²² Estos dibujos, realizados a lápiz, se encuentran en el A. U. Va., leg. 1350/1.

²³ A. U. Va., libro 299, fol. 175, Claustro de 4 de octubre de 1844 y libro 469, fol. 8, Junta de Hacienda de 30 de agosto de 1845. En marzo de 1846 se pagaba por pintar la escalera, A. U. Va., libro 460, fol. 7.

²⁴ En octubre de 1845 se le pagaron dos mil reales por ello, A. U. Va., libro 460, fol. 4 vº.

²⁵ Juan Agapito y Revilla, "El edificio antiguo de la Universidad de Valladolid", *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, t. IV, n.º 91, p. 443.

plano en el centro. Recibía la iluminación a través de algunas ventanas abiertas hacia el patio y de unos lucernarios que perforaban los caretos situados entre los muros y el cielo raso. Al igual que la biblioteca colegial, su interior era recorrido por una gran estantería de madera, distribuida en dos alturas, más sobria que aquella en el diseño de sus elementos, aunque también fue pintada y dorada en algunas de sus partes²⁶. En uno de sus extremos estaba presidida por un escudo tallado de la Universidad. La renovación de la Biblioteca se extendió también a su contenido, tanto cuantitativa como cualitativamente. Aunque en 1842 Claudio Moyano propuso otorgar una dotación anual de doscientos ducados para la compra de libros, dos años más tarde todavía tenía grandes carencias entre sus fondos, sobre todo en lo que se refería a las disciplinas científicas. La necesidad de actualización de la bibliografía que se sentía era tal, que en 1845 llegó a desestimarse el ofrecimiento de la concesión de la Biblioteca del extinto Colegio de Santa Cruz, a cambio de una importante suma para comprar libros modernos²⁷. Según el testimonio de Sangrador en 1851, este objetivo se estaba cumpliendo por entonces, aunque tímidamente, pues en 1859 sólo habían ingresado doscientos nuevos libros, por adquisición o donación, además de otros seiscientos procedentes de las comunidades religiosas desamortizadas²⁸. El aumento de los fondos bibliográficos motivó que, no muchos años más tarde, este “salón de muy buenas formas” resultara insuficiente y se considerara necesario añadirle otra dependencia²⁹.

Al exterior la ampliación de la crujía oriental se aprovechó para alinear y regularizar la fachada a la calle de la Librería. Se levantó un muro pantalla, que enlazaba la caja de la escalera de la Biblioteca con el saliente del General de Cánones. El estrecho espacio triangular que generó hacia el interior se fragmentó en unas pequeñas habitaciones destinadas a vivienda de empleados de la Universidad, que se terminaron en 1852³⁰. Aunque desde 1844 las dos casas contiguas a la fachada principal, en la esquina de la Plaza de Santa María con la calle Librería, pertenecían a la Universidad³¹, su solar no se incluyó en esta ampliación. La incorporación de este ángulo al edificio universitario no se efectuó hasta después del derribo del edificio en 1909.

²⁶ En 1849 Laureano García había terminado de pintar y dorar la Biblioteca y unas aulas de la Universidad, Antonio García Arranz, “Diario de Valladolid”, en Juan Ortega Rubio, *Documentos curiosos acerca de Valladolid*, Valladolid, 1888, p. 162.

²⁷ En vez de la concesión de la biblioteca, se pidieron dos mil duros para la compra de libros, A. U. Va., libro 299, fols. 188-189 y leg. 986, s. f. La propuesta de Moyano se encuentra en A. U. Va., libro 26, fol. 446 y leg. 986, s. f.

²⁸ Matías Sangrador Vitores, *Historia de la Muy Noble y Leal Ciudad de Valladolid*, t. I, Valladolid, 1851, p. 646 y *Memoria...de 1858 a 1859*, pp. 15-16. Por esos años también se procedió a efectuar una catalogación de los fondos, como consta en 1854, A. U. Va., libro 301.

²⁹ “Memoria facultativa para la obra de reforma que trata de hacerse en el local de la Universidad Literaria de esta ciudad”, redactada por Manuel Caballero de Orduña el 25 de febrero de 1864, A. U. Va., leg. 7914.

³⁰ *Memoria...de 1858 a 1859*, p. 5.

³¹ Las casas, correspondientes a los números 11 y 12 de la Plaza de Santa María, se compraron con el compromiso de pagar su importe en veinte anualidades, A. U. Va., libro 299, fol. 165 vº y leg. 1350/1.

NUEVAS AULAS Y GABINETES. EL JARDÍN BOTÁNICO

Mientras se planeaba y tenía lugar esta expansión de su edificio, la Universidad vallisoletana intentó adaptar sus instalaciones a las nuevas demandas docentes. En 1842 decidió crear un Jardín Botánico y un Gabinete de Historia Natural³². Para el primero se examinaron distintas posibilidades, entre las que se incluyeron algunas huertas particulares, las traseras de las casas del Corral de las Doncellas y un terreno perteneciente a los propios municipales, situado en el Prado de la Magdalena, que el Ayuntamiento ofreció gratuitamente en 1844³³. Finalmente, en 1849 el Jardín Botánico se instaló junto a la Universidad, en los terrenos que ocupaban seis casas y un corral, pertenecientes al Cabildo catedralicio, en el Corral de las Doncellas, que pasaron al patrimonio del *Alma Mater* vallisoletana mediante una permuta con otras casas de su propiedad³⁴. Las obras empezaron en ese mismo año y continuaron al siguiente³⁵. En 1852 su recinto se amplió con el solar de la panera contigua a estas casas, que se había comprado al Cabildo el año anterior³⁶. La adquisición y el derribo de la mayor parte de los inmuebles de este callejón permitió también a la Universidad apropiarse del fragmento de vía pública que constituía el “cul de sac” del Corral de las Doncellas, lo que encajaba con la tendencia a la supresión de recovecos y a la alineación rectilínea que se imponía desde las instancias rectoras del urbanismo vallisoletano. De este modo el Jardín Botánico alcanzó una superficie notable, equivalente, aproximadamente a la mitad del área ocupada por el edificio de la Universidad. Un pozo, del que se extraía el agua con una noria, permitía el riego de sus plantas. En su recinto se hicieron un invernadero y una casa para el jardinero.

La preparación del Gabinete de Historia Natural fue más rápida. En 1844 ya estaba terminado³⁷. En un principio se localizó “en la parte alta del edificio”, por encima del aula ubicada a los pies de la capilla; se accedía a él mediante una pequeña escalera paralela al muro de la capilla, en la crujía meridional del claustro antiguo, y estaba precedido por una antesala. Los diversos especímenes de su colección fueron instalados en una estantería “dórica” de dos alturas. Más tarde se trasladó a la crujía occidental, y ocupó el lugar de las aulas designadas anteriormente con los

³² A. U. Va., Libro 26, fol. 451 vº, Claustro de 6 de diciembre de 1842 y leg. 986, s. f.

³³ Engracia Niño, *Historia...*, pp. 31-32 y A. U. Va., libro 299, fols. 149-150, Claustro de 18 de mayo de 1844. En agosto de 1844 se hicieron varias obras en él, A. U. Va., leg. 971, cuentas de agosto de 1844. En 1845 se encargó un plano y presupuesto al agrimensor Juan Manso, A. U. Va., Libro 469, fol. 2 vº.

³⁴ Engracia Niño, *Historia...*, p. 32. El documento se encuentra en el Archivo Histórico Provincial de Valladolid, Protocolos, leg. 8421, fols. 454-465 vº. Caballero de Orduña actuó como tasador por parte de la Universidad, A. U. Va., leg. 971.

³⁵ A. U. Va., libro 459, fol. 72 y libro 460, fols. 59-63.

³⁶ La escritura de permuta, mediante la cual la Universidad cedió su panera en la calle Itera al Cabildo catedralicio, se formalizó el 3 de agosto de 1851, A. U. Va., caja 830-28 bis. Esa panera había pertenecido a la Universidad hasta 1719, María José Redondo Cantera, “El edificio...”, p. 662. Su solar medía 4.725 pies cuadrados, y fue tasada en 24.000 reales. En 1852 la panera se derribó, A. U. Va., leg. 971.

³⁷ En octubre de ese año ya poseía más de mil muestras de minerales, más de cien aves disecadas y flores, A. U. Va., libro 299, fol. 174 vº.

números seis y siete, junto a la Cátedra de Historia Natural. Esta última fue reconstruida en 1846, cuando ocupó el espacio del Gabinete de Cirugía³⁸, reedificado en 1844 y dotado de una gran estantería “jónica”, pero suprimido al poco tiempo, al desaparecer los estudios de Medicina de esta Universidad³⁹. Al instalarse en el espacio contiguo el Gabinete de Historia Natural, se preparó una comunicación entre ambos, abierta en arco de medio punto, cerrada por puertas acristaladas y flanqueada por pilastras. Tanto el aula como el Gabinete tenían salida directa al Jardín Botánico.

A partir de 1844 se llevó a cabo una amplia remodelación de las instalaciones docentes. Además de la preparación de los Gabinetes de Historia Natural y Botánica y de Cirugía que acabamos de mencionar, en el aula número tres, la de mayor tamaño y la que ocupaba el lugar central en el lienzo occidental del patio dieciochesco, se concentró la enseñanza de tres disciplinas que se consideraron afines por su experimentalidad, la Geografía, la Física y la Química. Junto a ella, adentrándose en las traseras de las casas colindantes, se preparó un pequeño Gabinete de Química. Poco más tarde, en el segundo semestre de 1846 Epifanio Martínez de Velasco construyó un Laboratorio de Química⁴⁰, aunque por el momento desconocemos si se levantó en este mismo punto o si lo hizo en el lugar que ocupaba a principios del siglo XX, junto a lo que fue Gabinete o Cátedra de Química al menos desde 1872⁴¹, a los pies de la capilla. El interior del aula número tres, conocida como Gabinete de Física, se decoró con especial esmero. Estaba dotada de un mobiliario neogótico, formado por un estrado con barandilla, una gran mesa cuyo tablero fingía estar realizado en jaspe y una estantería de más de cuatro metros de altura, pintada de color de bronce y dorada en ciertos elementos arquitectónicos de su estructura, donde se guardaban los diversos aparatos e instrumentos utilizados en la enseñanza de la Geografía y la Física. Los bancos destinados a los alumnos se disponían en una gradería, lo que se convirtió en usual a partir de entonces en las aulas dedicadas a la enseñanza de disciplinas científicas. El techo se decoró con pinturas “de bastante mérito”⁴². Más tarde se estableció una comunicación, a través de una gran puerta, con la Cátedra de la misma disciplina, ubicada entre este Gabinete y la escalera de subida a la Sala de Claustros. Este último aula, conocida como la núme-

³⁸ A. U. Va., libro 299, fols. 174 vº-175. Para el Gabinete de Física se habían comprado varios aparatos en París, a través del embajador en Francia.

³⁹ Informe de Epifanio Martínez de Velasco, redactado el 31 de octubre de 1864, sobre las reformas a emprender en el edificio de la Universidad, A. U. Va., leg. 2571.

⁴⁰ Sobre este arquitecto *vid.* Lena Saladina Iglesias Rouco, *Urbanismo...*, pp. 112-113, María Antonia Virgili, *Op. cit.*, p. 375 y Jesús Urrea, *Op. cit.*, pp. 41 y 43. Nuevos proyectos suyos, para una casa en Cebadería, n.º 8, para un nuevo Matadero Municipal y para unos mercados cubiertos en las Plazas de Rinconada y Portugaleta han sido dados a conocer por María José Redondo Cantera, “Arte, Historia y Modernidad en la imagen de Valladolid a mediados del siglo XIX (1858)”, *Actas del Congreso “Valladolid. Historia de una ciudad”*, en prensa.

⁴¹ Entre julio y octubre de ese año recibí pagos por 14.000 reales por este concepto, A. U. Va., libro 460, fols. 11-14. Más tarde se le fueron añadiendo diversos cuartos en el corral de la casa contigua, como los que se construyeron en 1880, A. U. Va., leg. 971.

⁴² Este y otros datos relativos al estado en el que se encontraban las dependencias universitarias en 1845 han sido extraídos de la “Descripción e Ymbentario (sic) de las Catedras y Sala de Claustros de la Universidad Literaria de Valladolid”, redactada el 26 de enero de 1846, A. U. Va., leg. 2919.

ro dos, estaba decorada en el techo con un lienzo en el que se representaban diversos temas religiosos. También poseían techos con pinturas la Cátedra de Medicina (al otro lado del gabinete de Física), en la que se figuraban alegorías relativas a la disciplina; el aula número catorce, en el patio antiguo, junto al General de Cánones, que desapareció cuando se edificó allí años después la torre del reloj; y el aula más solemne de la Universidad, el General de Cánones, que además poseía otras dos pinturas, representando a Gregorio IX y a Alfonso X el Sabio por encima de la cátedra. La fecha de 1846 que figura sobre el pequeño retablo donde se colocaron estas últimas pinturas corresponde al final de este proceso de remodelación de las aulas de la Universidad, comenzado dos años antes, con el que se pretendió modernizar las instalaciones universitarias, pero también concederles un aspecto de dignidad. A ello contribuyó el nuevo amueblamiento de ciertas aulas, algunas ya existentes, como la número uno, a la derecha de la entrada principal en la Plaza de la Universidad, y otras de reciente construcción, como las denominadas quince y dieciséis, en la nueva crujía oriental del patio nuevo, además del equipamiento mobiliario de los Gabinetes mencionados más arriba. En la mayor parte de las aulas el amueblamiento consistía en una cátedra, elevada sobre unas gradas de madera, a cuyos lados corrían, también en alto, unos bancos fijos, pegados a la pared y delimitados en su frente por una barandilla de madera, mientras que el espacio central era ocupado por sencillos bancos móviles. Otro elemento altamente significativo estaba constituido por algunas de las puertas de entrada a las aulas, que tenían tallados en bajo relieve los escudos real y de la Universidad.

LA SEGUNDA TORRE DEL RELOJ

En los primeros meses de 1857 las autoridades universitarias decidieron comprar un “buen reloj”, moderno y exacto, pues el que tenían debía de presentar bastantes problemas. Hubo que pensar además en un emplazamiento distinto, pues, como ya se ha dicho, el torreón levantado en 1841 no estaba disponible. Se encargó el proyecto de una nueva torre de reloj a Antonio Iturralde⁴³. En principio se pensó construirla en algún lugar de la fachada principal, pero el arquitecto informó negativamente sobre esta posibilidad, dado que los aproximadamente cinco metros de anchura que medía el frente de su cuerpo inferior no tenían cabida en ese lugar (Lám. I,2). El material, ladrillo visto, y el sobrio estilo clasicista con el que había sido concebida la torre tampoco podían armonizar con el animado y exuberante retablo pétreo de la portada dieciochesca.

⁴³ “Proyecto de una torre de reloj para la Universidad de esta ciudad”, A. U. Va., Mapas y Planos, carpeta 18, 18-1 y cajón 1, n.º 19. Sobre este arquitecto *vid.* María Antonia Virgili Blanquet, *Op. cit.*, pp. 122-123, 212, 216, 224-225 y 378-379 y Jesús Urrea, *Op. cit.*, pp. 39 y 44. En las décadas de 1850 y 1860 actuó como arquitecto de la Universidad, *vid infra*. A partir de los años 60 también dirigió las obras de la construcción de la nueva torre en la catedral de Valladolid, Juan José Martín González, “La torre de la catedral de Valladolid”, *Academia*, n.º 81, 1995, pp. 98-100. En 1858 dirigió la decoración efímera de la zona del Ochoavo y Platerías con motivo de la visita de Isabel II a nuestra ciudad, María José Redondo Cantera, “Arte, ...”.

A comienzos de 1858 se decidió levantar la nueva torre en el centro de lo que constituía el edificio de la Universidad, en el lugar del aula trece, junto al General de Cánones⁴⁴. El reloj tenía dos esferas, una a cada lado, lo que permitía que se pudiera ver la hora desde ambos patios.

La torre ideada por Iturralde mantenía una estrecha deuda con las pensadas por Juan de Herrera para la Catedral de Valladolid⁴⁵, aunque las proporciones entre los cuerpos se encontraban profundamente alteradas con respecto al modelo herreriano. La conveniencia de reconstruir la torre arruinada de la catedral era un tema de debate muy vivo por entonces en Valladolid, pero el deseo de recuperar un elemento tan emblemático para el templo y la ciudad⁴⁶ se veía frenado por el miedo a que volviera a repetirse el desastre. Pocos años más tarde, a principios de la década de los 60, cinco arquitectos, entre los que figuraban los más activos por entonces en Valladolid, colaboraron en la confección de un proyecto para reconstruir y terminar la fachada principal del templo metropolitano. Las torres, su altura, su configuración y su estabilidad, eran el asunto principal del plan, que comprendía la reconstrucción de la torre arruinada y la elevación de la inconclusa en el lado de la Epístola⁴⁷. No podemos precisar con exactitud el grado de intervención que tuvo Iturralde en este proyecto que se presentó en 1862, ya que no fue el único firmante del dibujo, pero tuvo que ser alto, puesto que a continuación se le adjudicó la dirección de las obras⁴⁸. Las torres propuestas venían a ser una síntesis del proyecto herreriano, de la alteración que se había impuesto posteriormente en el remate y de la necesidad de garantizar su seguridad. El resultado fue que sobre el primer cuerpo se añadió el tercero —el más ligero— de los diseñados de Herrera, se prescindió del segundo, y por encima se reprodujo el cuerpo ochavado de campanas, cubierto por cúpula con linterna, que se había levantado a comienzos del siglo XVIII en la torre del lado del Evangelio.

Si en las torres proyectadas para la Catedral la alteración del modelo herreriano y su disminución en altura encontraba su justificación en la prudencia, en la de la Universidad Iturralde tuvo que potenciar, por el contrario, el desarrollo vertical de ésta, lo que explicaría la gran altura del cuerpo bajo, que comprendía algo más

⁴⁴ A. U. Va., libro 301, fol. 18.

⁴⁵ Entre la numerosa bibliografía existente sobre el tema destacaremos las obras de Fernando Chueca Goitia, *La catedral de Valladolid*, Madrid, 1947 y Agustín Bustamante García, *La arquitectura clasicista del foco vallisoletano (1541-1640)*, Valladolid, 1983, *passim*.

⁴⁶ El 9 de abril de 1858, cuando al poco tiempo de tomar posesión de la sede, el primer arzobispo de Valladolid, don Luis de la Lastra y Cuesta visitó el Ayuntamiento, comunicó a la corporación el proyecto de reconstrucción de la torre y solicitó una aportación municipal para ello, pues “tan interesante obra ... contribuye al ornato de la población”, Archivo Municipal de Valladolid, Libros de Actas, Actas de 1858, fol. 45 vº.

⁴⁷ El proyecto, fechado en 1862, fue firmado por José Fernández Sierra, Jerónimo Ortiz de Urbina, Vicente Miranda, Segundo Rezola y Antonio Iturralde, con el visto bueno de Epifanio Martínez de Velasco, Juan José Martín González, *Op. cit.*, p. 98. *Vid.* también Javier Rivera Blanco, “Las restauraciones de la catedral de Valladolid”, en Ángel Luis Fernández Muñoz (dir.), *Restauración arquitectónica*, Valladolid, 1992, p. 90.

⁴⁸ Cuando se continuaron las obras entre 1879 y 1890 tras una interrupción de varios años, se imprimió una variación mucho más sustancial, tanto al proyecto primigenio de Juan de Herrera, como al concebido por la comisión de arquitectos de 1862, Juan José Martín González, *Op. cit.*, pp. 98-102.

de la mitad del total de la construcción. Esta alcanzaba los dieciocho metros y contenía en su interior una escalera con ciento una gradas. Los cuerpos superiores presentaban una altura decreciente y eran ligeramente más estrechos. A diferencia del inferior, se articulaban con un orden de pilastras en las esquinas, toscanas las del intermedio y de fuste cajeadado, las del superior. Tal modulación se explica porque la parte superior de la torre sería la única que quedara a la vista, mientras que la inferior quedaría integrada con el resto del edificio preexistente. En el basamento del primer cuerpo, se abría la puerta de acceso, orientada hacia el claustro viejo, según el plano que dibujó Teodosio Torres⁴⁹ antes de efectuarse el derribo del edificio. Sobre ella se abrían dos ventanas de medio punto, muy alargadas. En el neto del tercer cuerpo un óculo contenía la esfera del reloj. Por encima de todo ello el proyecto incluía un grácil templete ochavado de hierro, rematado en una media naranja de donde colgarían tres campanas. El conjunto remataba en una aguja con veleta. Este cuerpo de campanas no llegó a construirse entonces⁵⁰.

Además del diseño firmado y fechado por Iturralde, realizado en tinta y coloreado en rojo a la aguada, se conserva en el Archivo Universitario otro dibujo de la torre del reloj de la Universidad⁵¹ (Lám. I,3). Está delineado en lápiz. Tiene pitipié, carece de fecha y está firmado con lo que creemos que es, a la vista de las que se encuentran en otros escritos del arquitecto, una signatura rápida de Iturralde. La parte inferior tiene un simple tratamiento de croquis y está sin terminar, pero los cuerpos superiores están trazados con mayor cuidado. La principal diferencia con respecto al otro proyecto consiste en que el cuerpo de campanas es de fábrica, con su orden de pilastras de fuste rehundido, al igual que los dos cuerpos situados por debajo de él. La cubierta estaba formada por una media naranja nervada.

La construcción de la torre se llevó a cabo entre mayo y diciembre de 1858⁵². Cuando empezaron las obras, se encargó al relojero Ignacio Neugart, un nuevo "reloj de torre", que ya estaba instalado en 1859⁵³. Su maquinaria era sostenida por dos caballos de madera⁵⁴. A finales de ese año se juzgó necesario colocar las campanas en un lugar más elevado y descubierto, con objeto de hacer más audibles sus toques⁵⁵. Iturralde recibió el encargo de diseñar un templete de hierro, retomando la idea concebida con anterioridad. El proyecto, realizado en tinta, comprende la representación de la planta circular, y del alzado, compuesto por ocho columnas de hierro fundido, unidas entre sí por fragmentos rectos de antepecho, por encima de las cuales se elevaba un remate de varillas en forma de "S", que convergían en un

⁴⁹ Publicado en Juan Agapito y Revilla, "El edificio antiguo de la Universidad de Valladolid", *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, t. IV, n.º 91, 1910, p. 440.

⁵⁰ El templete no figuraba ni en el presupuesto de la obra, *vid.* nota 43, ni en las condiciones firmadas por Iturralde y el Rector casi un año después, el 20 de marzo de 1858, A. U. Va., leg. 1150.

⁵¹ A. U. Va., Mapas y Planos, carpeta 18, 18-2.

⁵² El 30 de diciembre de 1858 estaba terminada. A los pocos días fue reconocida. El 7 de marzo de 1859 se pagaba por pintar dos ventanas fingidas "en la torre nueva". A. U. Va., leg. 1150.

⁵³ Costó 10.500 reales, A. U. Va., leg. 1150, leg. 9044, Mapas y Planos, carpeta 18, cajón 1, n.º 19-22 y libro 301, fol. 20 vº. Neugart se ocupó de su regulación, mantenimiento y reparación en los años siguientes y tras su muerte, su viuda.

⁵⁴ A. U. Va., leg. 2016.

⁵⁵ A. U. Va., libro 302, s. f., Junta de Decanos celebrada el 22 de diciembre de 1859.

pequeño cuerpo cónico rematado con una veleta (Lám. I,4). El templete fue realizado, de julio a septiembre de 1859, por Agapito Zarraoa, bajo la dirección de Iturralde⁵⁶.

Aunque a partir de entonces el reloj se convirtió en uno de los elementos más destacados del edificio universitario⁵⁷, las únicas imágenes conocidas hasta ahora de su torre son algunos grabados que apenas proporcionan información sobre el conjunto. Dos de estas estampas constituyen ilustraciones de sendos libros sobre Valladolid⁵⁸; otra está incluida en una orla de la Facultad de Derecho, perteneciente al curso 1886-87⁵⁹. Todas ellas representan la fachada principal de la Universidad, por detrás de la cual asoma el templete de hierro, lo único que se ve de toda la torre. De él cuelgan tres campanas. La del centro, de mayor tamaño, sería la correspondiente a las horas.

Tras el derribo de la Universidad y la construcción del nuevo edificio según el proyecto de Teodosio Torres, el reloj y el templete, se colocaron en el cuerpo cilíndrico que hace esquina a la calle de la Librería y a la Plaza de la Universidad, cuya planta baja se dedicó a contener la nueva capilla universitaria⁶⁰. La esfera se emplazó en el ático del torreón. La maquinaria del reloj se encontraría por detrás de ella, conectada a la campana de la Universidad del siglo XVI⁶¹ que colgaba de los restos del templete, instalado en la cubierta⁶². La maquinaria del reloj, expuesta recientemente⁶³, se encuentra en proceso de restauración. Del templete apenas quedan elementos originales⁶⁴.

⁵⁶ Las condiciones fueron redactadas por Iturralde el 2 de julio. El 1 de octubre Zarraoa presentaba la factura por su trabajo; aunque éste fue reconocido por Iturralde una semana más tarde, en febrero de 1860 aún no se había terminado de pagar. Las piezas del templete pesaron un total de casi 220 arrobas, A. U. Va., leg. 1150, 9044 y Mapas y Planos, carpeta 18, cajón 1, n.º 19-22.

⁵⁷ En 1900 Casimiro González García-Valladolid, *Valladolid. Sus recuerdos y sus grandezas*, t. I, Valladolid, 1900 (ed. facsímil, Valladolid, 1980), p. 402 lo describía como “un hermoso reloj de torre”.

⁵⁸ El realizado por Joaquín Sierra fue incluido en Fernando Fulgosio, *Crónica de Valladolid*, Madrid, 1869. Ha sido reproducido en Juan José Martín González, *Valladolid. Grabados y litografías*, Valladolid, 1988, p. 82. El firmado por Passos en el año 1885 ilustraba el libro de José María Quadrao, *Valladolid, Palencia y Zamora*, en la colección *España. Sus monumentos y sus artes. Su naturaleza y su historia*, Barcelona, 1885, p. 172, mientras que la torre y su templete no aparecían en el grabado de Isla sobre dibujo de Parcerisa, quizá por haber sido realizado algunos años antes de su fecha de edición, en el mismo texto publicado en la serie *Recuerdos y bellezas de España*, Madrid, 1861, p. 118. Una litografía posterior, firmada por T. J. y publicada en *La Ilustración Española y Americana*, n.º XLII, 15 de noviembre de 1896 tampoco recogía el templete.

⁵⁹ La orla se conserva en el A. U. Va. Ha sido publicada en AA.VV., *Op. cit.*, p. 385.

⁶⁰ Carlos Brasas Egido, “El nuevo edificio de la Universidad, obra de Teodosio Torres”, en AA.VV., *op. cit.*, p. 684. La capilla se inauguró el 1 de octubre de 1920, *Norte de Castilla*, 2 de octubre de 1920. Debo el conocimiento de este dato a doña Raquel García González.

⁶¹ *Id.*, y p. 130; Antonio Sánchez del Barrio y Emilio Olmos Herguedas (coords.), *Catálogo de la Exposición “Valladolid. La muy noble villa”*, Valladolid, 1996, pp. 102-103.

⁶² Por entonces se veían unos pequeños grifos sobre los ángulos del octógono que constituía el templete.

⁶³ Antonio Sánchez del Barrio y Emilio Olmos Herguedas (coords.), *Op. cit.*, pp. 100-101.

⁶⁴ Juan José Martín González, *Catálogo monumental de la provincia de Valladolid*. T. XIII: *Monumentos civiles de la ciudad de Valladolid*, 2ª ed., Valladolid, 1983, p. 122.

EL ANFITEATRO ANATÓMICO

La promulgación de la Ley de Instrucción Pública de 1857, conocida como Ley Moyano, devolvió a Valladolid la Facultad de Medicina, perdida en la década anterior. Iniciadas las clases de ésta durante el curso 1857-58, hubo que preparar rápidamente un lugar adecuado para ello. Tras llegar a un acuerdo con el Ayuntamiento, la Facultad de Medicina se instaló en el Hospital de la Resurrección, el mayor de los que existían por entonces en la ciudad⁶⁵. Pero lógicamente éste no disponía de aulas ni de salas donde se pudieran realizar demostraciones prácticas de la materia ante un nutrido grupo de alumnos. Se intentó solucionar añadiendo un “Anfiteatro Anatómico” al edificio del siglo XVI. La planificación de éste le fue encargada a Antonio Iturralde. El proyecto llegado a nosotros se compone de los dibujos de las plantas de superficie y cubierta, de la fachada y de la sección⁶⁶. Carece de firma y fecha, pero no hay motivos para dudar de la autoría de Iturralde, porque coincide con las condiciones redactadas por éste. Conseguidas las licencias real y municipal en 1858⁶⁷, se remató y contrató la construcción al año siguiente⁶⁸.

A mediados del mes de junio de 1859 el anfiteatro ya estaba terminado. Fue yuxtapuesto al Hospital, en una de sus fachadas. Construido en ladrillo, sobre un zócalo de cantería formado por dos hiladas de sillares de Villanubla, constaba de dos pisos, en cada uno de los cuales se disponía un aula (Lám. III). Al exterior los muros, divididos en dos alturas, se articulaban con un sencillo orden dórico de pilastras, cuyo capitel se fundía con el entablamento. Seis columnas de hierro, embutidas probablemente en los ángulos reforzados, proporcionaban mayor fortaleza a la estructura del edificio en su nivel inferior.

El Anfiteatro se levantaba sobre una planta poligonal, constituida por un fragmento de dodecágono (Lám. II). El lado más largo correspondía al muro preexistente del hospital; en él se abrían dos puertas que ponían en comunicación directa el Anfiteatro de operaciones con las Salas de Clínica. Los cinco paños que diseñaban el polígono se abrían en grandes ventanas. El espacio central se reservaba al profesor y a sus demostraciones anatómicas. Alrededor se disponía el graderío, en cinco niveles, que seguía las líneas de los muros exteriores. Un lavabo, situado en el centro del muro del testero, permitía cierta higiene en las operaciones.

El edificio fue concebido con modernos criterios de diafanidad y luminosidad. El aula de la planta superior recibía la luz de las ventanas, pero también la procedente de la cubierta, donde la utilización de un armazón de hierro permitía abrir dos grandes triángulos acristalados.

⁶⁵ Amalia Prieto Cantero, “Introducción histórica”, pp. XL-XLIV.

⁶⁶ “Anfiteatro de Anatomía para el Colegio de Medicina de Valladolid”, A. U. Va., Mapas y Planos, carpeta 18-4. Dibujo en tinta y aguada gris y rosa.

⁶⁷ La Real Orden que autorizaba las obras fue expedida el 10 de julio de 1858. En marzo de ese año se concedió a Iturralde la licencia municipal solicitada para reformar la fachada del Hospital de la Resurrección en Recoletos, Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, Documentación Municipal, caja 386, 760-150.

⁶⁸ A. U. Va., leg. 1150 y Archivo Histórico Provincial de Valladolid, Protocolos, leg. 16.668, fol 233. Su coste fue de 70.000 reales.

El Anfiteatro de Anatomía desapareció en 1890-1891, junto con el Hospital de la Resurrección, cuando éste fue derribado, como consecuencia de su estado de ruina, la incapacidad y la inadecuación sanitaria de sus instalaciones. Por entonces la Facultad de Medicina y del Hospital Clínico ya se habían trasladado a su nuevo edificio en el Prado de la Magdalena⁶⁹.

1864: REPARACIONES Y NUEVO PROYECTO PARA EL PATIO DEL SIGLO XVIII

A partir de 1864 se inició un nuevo proceso que pretendía recuperar para la Universidad de Valladolid una imagen adecuada a su categoría académica⁷⁰. El encargado de elaborar el proyecto para ello fue en un principio Manuel Caballero de Orduña, maestro de obras y Agrimensor Segundo del municipio⁷¹, quien redactó informes, condiciones y presupuesto en los meses de enero y febrero de 1864⁷². En ellos distinguió dos tipos de actuaciones, unas urgentes y concretas, que afectaban a la reparación de dos aulas y a todos los tejados de la parte del claustro gótico, y otras más ambiciosas, que consistían en una ampliación en altura del patio del siglo XVIII.

Las Cátedras más necesitadas de una recomposición eran la número cinco, a la que había que dotar de un cielo raso, pues su cubierta era la armadura del tejado, y la de Historia Natural⁷³, en la que era preciso rehacer el graderío. Para este último proporcionaba el dibujo de la planta y de la sección transversal.

Una documentación prácticamente idéntica a la preparada por Caballero de Orduña para las reformas más inmediatas, fue firmada por Epifanio Martínez de Velasco, Arquitecto Provincial, en el mes de octubre de ese año⁷⁴. La diferencia más notable entre los escritos de ambos reside en la utilización del sistema métrico decimal por parte del segundo. El motivo de tal repetición debe de encontrarse en que, según la legislación vigente, los maestros de obras no podían ocuparse más que de reformas de edificios particulares, por lo que la presentación del proyecto, necesario para obtener la autorización y la financiación de la Administración Central, tenía que estar suscrita por un arquitecto⁷⁵. Precisamente pocos años antes, en 1855 y

⁶⁹ María Antonia Fernández del Hoyo, *Desarrollo urbano y proceso histórico del Campo Grande*, Valladolid, 1981, p. 293.

⁷⁰ Informes redactados el 25 de enero de 1864 por Manuel Caballero de Orduña, A. U. Va., leg. 1151 y el 31 de octubre de 1864 por el arquitecto Epifanio Martínez de Velasco, con motivo de las obras de reforma que debían emprenderse en la Universidad de Valladolid, A. U. Va., leg. 1151 y 2571.

⁷¹ En 1860 intervino, en unión de los arquitectos Antonio Iturralde y Vicente Miranda, en la tasación de las casas situadas en el inicio de la futura calle de Regalado, que se proyectaba abrir por esas fechas, Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, Documentación Municipal, caja 387, 387-1. También intervino en mediciones y tasaciones al servicio de la Universidad, *vid.* nota 36.

⁷² A. U. Va., legs. 1151 y 7914.

⁷³ A pesar de haberse suprimido oficialmente la Facultad de Ciencias en 1864, la asignatura de Historia Natural continuó impartándose a los alumnos de Medicina, cf. Engracia Niño, *Historia...*, p. 41.

⁷⁴ A. U. Va., leg. 2571.

⁷⁵ Reales Órdenes de 28 de septiembre de 1845 y de 31 de diciembre de 1853 sobre las competencias profesionales de los maestros de obras.

y 1858 se había entablado en la ciudad un conflicto de competencias entre arquitectos y maestros de obras⁷⁶.

Las reparaciones previstas en el patio gótico, cuya duración estaba fijada en dos meses, se llevaron a cabo en el verano de 1865, dándose por finalizadas el 19 de agosto, tras haber sido examinadas por Caballero de Orduña⁷⁷.

Más ambiciosas eran las reformas concebidas por éste para el patio del siglo XVIII, encaminadas a conseguir un mayor desahogo para las dependencias administrativas y los despachos de las autoridades académicas, retomando el plan que Claudio Moyano no pudo llevar a la práctica, pero con una mayor amplitud y visión de conjunto.

Desde mediados del siglo XVIII la Secretaría se hallaba en la zona del patio gótico, ocupando la antigua Sala de Claustros, en un piso alto al que se accedía mediante una escalera situada junto al General de Cánones. En una fecha que aún está por precisar, el pequeño atrio que precedía a la portada gótica de la Universidad, en la calle Librería fue suprimido, al cerrarse la fachada con un muro que alineaba el General de Cánones con la casa del bedel. El espacio así englobado fue aprovechado en el nivel inferior para formar tres ámbitos: un patio interior, un zaguán y la escalera mencionada. A mediados del siglo XIX en el piso superior se encontraban, además de la Secretaría, una Antesecretaría, un gabinete de lectura para profesores (convertido en Salón de profesores en 1846⁷⁸), el despacho del Rector y el Archivo.

En 1843 la Secretaría se encontraba en mal estado⁷⁹. Con objeto de dotarle de mayor espacio, se pensó construir un edificio de nueva planta en el lugar de alguna de las casas del Corral de las Doncellas, pero esta propuesta tampoco se vio materializada⁸⁰. En 1844 la Secretaría se extendió por parte de la casa del bedel, quien se trasladó a la vivienda del bedel supernumerario⁸¹. Por estas fechas la documentación a tramitar aumentó extraordinariamente, pues los asuntos y las instituciones docentes que dependían de la Universidad de Valladolid se habían multiplicado en gran medida⁸². Para albergar la enorme cantidad de papeles que se amontonaban, en 1857 se preparó un nuevo depósito para el Archivo⁸³. A pesar de las reformas efectuadas en esta zona en 1844 y 1864⁸⁴ y del aprovechamiento de parte de la antigua casa del bedel, como ya se ha dicho, la Secretaría y el Rectorado adolecían de estrechez e incomodidad⁸⁵.

⁷⁶ Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, Documentación Municipal, caja 386, 760-129.

⁷⁷ A. U. Va., leg. 2571.

⁷⁸ A. U. Va., leg. 2919.

⁷⁹ A. U. Va., leg. 971.

⁸⁰ A. U. Va., libro 299, fol. 91, Claustro de 2 de septiembre de 1843 y leg. 986, s. f.

⁸¹ A. U. Va., libro 299, fols. 145 y 177 vº, leg. 986, s. f. y libro 468, fol. 158.

⁸² *Memoria acerca del estado de la enseñanza en la Universidad de Valladolid... en el curso de 1860 a 1861*, Valladolid, 1862, p. 6.

⁸³ *Memoria... de 1858 a 1859*, p. 6. Quizás sea esta la obra para la que destinan 20.000 reales en septiembre de 1858, A. U. Va., libro 463.

⁸⁴ A. U. Va., Mapas y Planos, carpeta 18, n.º 13 a 19.

⁸⁵ A. U. Va., libro 299, fol. 175, Claustro de 4 de octubre de 1844. En 1864 se hizo una galería cerrada para mejorar la comunicación entre estas salas, según presupuesto firmado por Manuel Caballero de Orduña el 24 de enero de 1864, A. U. Va., Mapas y Planos, carpeta 18, 3.

La ampliación del patio del siglo XVIII prevista por Caballero de Orduña se proponía dar solución a todo ello y, además, proporcionar homogeneidad a sus cuatro crujías y articular las dos alturas, lo que no había sido contemplado ni en el proyecto diseñado por Fernández Sierra en 1844, ni en la construcción de la Biblioteca planeada por Berbén. El proyecto de Caballero de Orduña se basaba en la construcción de una nueva galería arqueada que recorrería las cuatro crujías, por encima de las existentes. Los dibujos, conservados en el Archivo Universitario, comprenden las plantas del piso inferior y superior, un alzado hacia el patio (Lám. IV), una sección transversal y un gráfico con las diferentes alturas que alcanzaban las aulas y dependencias situadas alrededor de las crujías. Efectivamente, este problema de los distintos niveles era uno de las más importantes para proporcionar uniformidad al patio. Otra cuestión que había que resolver era la iluminación de las tres aulas de la crujía occidental, que no podían abrir ventanas en el muro exterior porque era medianero con las casas colindantes y que perderían su iluminación cenital al construir un piso por encima. Dado que su cubierta tenía que ser desmontada para construir el piso superior, se aprovecharía la ocasión para rebajar su altura y colocar su techo al nivel de la planta baja de la fachada principal.

Para dar una apariencia unitaria a todos estos reajustes parciales, Caballero de Orduña pensaba elevar el muro de las crujías inferiores, entre la arquería y la cornisa y abrir óculos ovalados sobre los arcos. Este recurso funcionaría como una pantalla que ocultaría las diferencias de nivel y contribuiría a iluminar crujías y aulas. De todos modos, la Cátedra de Física quedaría en pésimas condiciones lumínicas, pues sólo recibiría la luz a través de una ventana alta situada en un extremo. Por ello se consideraba conveniente trasladarla a la Cátedra número cuatro, situada al otro lado del Gabinete de Física, donde podía abrirse una ventana hacia el Jardín Botánico, por encima del invernadero. En este aula se instalaría una gradería de abierto trazado curvo, distribuida en dos bloques a los lados de la puerta de entrada. Junto a la nueva Cátedra de Física, localizados con acertado criterio en un recóndito ángulo del claustro, se situaban unos "cuartos excusados".

En la planta superior las crujías se abrirían en arcos de medio punto, a plomo sobre los de la planta baja, aunque de menor tamaño que éstos, pues descansarían sobre gruesos machones. Por delante de éstos aparecía un elegante y sencillo orden de pilastras jónicas. Los vanos de la planta alta estarían dotados de antepechos de hierro o madera, a modo de balcones, y con toda seguridad se concebirían cerrados con cristales, pues los espacios de las galerías estaban destinados en su mayoría a ser aprovechados como salas y dependencias administrativas. El Archivo se instalaría en la panda Sur. La oriental contendría una ampliación de la Biblioteca, la Sala de Decanos y una conserjería. La Secretaría y el despacho del Secretario se localizaban en el ala de la fachada principal en paralelo a la Sala de Claustros. La crujía occidental se dedicaba al Rectorado.

El proyecto de Caballero de Orduña, cuyas ideas y capacidad de representación no desmerecían de las de un arquitecto, proporcionaba también un considerable desahogo a la Universidad, sobre todo en el desempeño de sus funciones administrativas y representativas, necesario tanto en aquel momento como "...para la buena marcha subcesiba de un edificio tan importante". Lamentablemente no se llevó a cabo, sin duda por razones económicas. De haberlo hecho, quizá le hubiera cabido otra suerte al edificio.

PROYECTO DE REFORMA PARCIAL EN EL PATIO GÓTICO

En 1870 el claustro antiguo volvió a presentar problemas en su conservación, sobre todo en la parte donde se hallaban el Rectorado y la Secretaría, ésta última instalada por entonces en una segunda altura de la crujía meridional, según se detalla en el plano que levantó el arquitecto Antonio Iturralde, a quien se encargó el proyecto de reparación de la zona afectada por la amenaza de ruina⁸⁶. Su plan se basaba en la construcción de un segundo piso en la crujía occidental, al que se trasladaría el Gabinete de Historia Natural, cuyo espacio sería ocupado por la Secretaría; en escuadra hacia el jardín y sustituyendo al Invernadero, se construiría un rectángulo de nueva planta, destinado al Rectorado (Lám. V,1). Junto a él se encontraría la caja de una escalera de cuatro tramos con la que se comunicarían las dos alturas previstas. Como la edificación del Rectorado cegaría la ventana que iluminaba la Cátedra número cuatro, el arquitecto proponía que su espacio se uniera al del Gabinete de Física y que sus instalaciones se ampliaran mediante la compra de un corral perteneciente a una casa colindante. El proyecto de Iturralde tampoco se llevó a efecto.

LA FACULTAD DE MEDICINA Y EL HOSPITAL CLÍNICO

A fines de la década de los 70 la situación de la Facultad de Medicina en el Hospital de la Resurrección se hacía insostenible⁸⁷. Al deterioro del edificio se unía la creciente necesidad de nuevas instalaciones, tanto docentes —“salas espaciosas y bien dispuestas, anfiteatros, museos y otras dependencias propias...”— como asistenciales. Por otra parte, el crecimiento de la ciudad y la ocupación de la zona del Campo Grande por numerosas viviendas construidas sobre los solares de los conventos desamortizados habían hecho perder al hospital su originario aislamiento y posición periférica, por lo que tampoco se consideraba adecuado su emplazamiento.

En 1880 ó 1881 ya se había elaborado un proyecto, con sus planos, memoria y presupuesto y se había presentado para su aprobación en el Ministerio de Fomento⁸⁸. Probablemente sería obra de Teodosio Torres, autor del que se autorizó en 1883⁸⁹. Al parecer, la intervención de políticos vinculados a Valladolid fue decisiva para que finalmente el Estado financiara la nueva Facultad de Medicina y su Hospital Clínico anejo en la zona del Prado de la Magdalena⁹⁰. Fueron inaugurados

⁸⁶ Proyecto fechado el 19 de diciembre de 1870, acompañado de dos planos fechados dos días antes, Archivo General de la Administración (en adelante A.G.A.), Educación y Ciencia, caja 8.227, leg. 8.963/3.

⁸⁷ María Antonia Virgili Blanquet, *Op. cit.*, p. 234, María Antonia Fernández del Hoyo, *Op. cit.*, p. 292 y *Memoria sobre el estado de la enseñanza en la Universidad Literaria de Valladolid durante el curso académico de 1879 a 1880*, Valladolid, 1881.

⁸⁸ A. U. Va., libro 302, fols. 71 vº-72.

⁸⁹ María Antonia Virgili Blanquet, *Op. cit.*, p. 235.

⁹⁰ María Antonia Fernández del Hoyo, *Op. cit.*, pp. 292-293. En 1881 el senador Eugenio Alau, antiguo rector de la Universidad, se interesó sobre el tema ante el Gobierno, al igual que otros representantes de la provincia. Más tarde intervinieron el Ministro de Fomento Germán Gamazo, el alcalde Miguel Iscar y los diputados Miguel Alonso Pesquera y Félix López San Martín, Manuel López Gómez, *Discurso pro-*

el 6 de octubre de 1889⁹¹. Iniciado el estudio del proyecto y del edificio por Virgili Blanquet, García de Wattenberg se encuentra ultimando un análisis detenido sobre ello, por lo que prescindimos de hacerlo en este lugar⁹²

EL POLÉMICO PROYECTO DE RECONSTRUCCIÓN DEL PATIO GÓTICO

En marzo de 1895 Teodosio Torres⁹³, Arquitecto Provincial, advirtió de la amenaza de ruina existente en la crujía meridional del claustro antiguo, ocupada por la Secretaría⁹⁴. Dos meses más tarde, Antonio Bermejo y Arteaga⁹⁵, enviado por el Ministerio de Fomento, de cuya Dirección General de Instrucción Pública dependía la Universidad de Valladolid, emitió un informe⁹⁶ en el que, a la vista del desplome observado, recomendaba, como solución inmediata y provisional, desmontar los dos pisos de la panda, cimbrar los arcos y apuntalar el muro. Ante la falta de local para la Secretaría, el Rector volvió a proponer a la Administración Central la construcción de un segundo piso en el patio del siglo XVIII, pero no obtuvo respuesta sobre este punto.

Aunque en el mes de junio se aseguró momentáneamente la parte ruinoso, a las pocas semanas se apreció un nuevo peligro de ruina en la crujía frontera, por lo que se apuntalaron todas las arquerías. El 31 de julio de 1895 Bermejo presentó su proyecto de reconstrucción del claustro gótico, que fue aprobado a comienzos de 1896. En él se contemplaba la sustitución de todas las arcadas del patio por otras nuevas, en las que se combinaba la piedra de Campaspero, empleada en el zócalo, las dovelas de los arcos y la cornisa de remate, con el ladrillo visto, para los muros y los pilares. El piso que se levantaría sobre la crujía “norte” (en realidad la sur), construido en ladrillo entramado, se abría en seis ventanas rectangulares, a eje sobre los arcos de medio punto. Aunque el número y las medidas de estos últimos se mantuvieran idénticos, tal intervención habría supuesto un cambio radical para la estética del claustro, teniendo en cuenta además que las arcadas se cerrarían con bastidores de hierro y cristales, de forma similar a como se había realizado en el otro patio uni-

nunciado por el Rector de la Universidad de Valladolid en el día 6 de octubre de 1889, para la apertura de los estudios de la Facultad de Medicina en su nuevo edificio, Valladolid, 1889, pp. XIV-XV.

⁹¹ El acta de la inauguración oficial se encuentra en el Archivo Universitario

⁹² María Antonia Virgili Blanquet, *Op. cit.*, pp. 235-237 y Juan José Martín González, *Catálogo...*, p. 172.

⁹³ Sobre este arquitecto *vid.* María Antonia Virgili Blanquet, *Op. cit.*, p. 378 y Carlos Brasas Egido, “Arquitectura ecléctica en Valladolid: La reforma de la Universidad”, *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, t. XLVII, 1981, pp. 496-502.

⁹⁴ Los documentos que han suministrado los datos citados a continuación se encuentran en el A. U. Va., leg. 2571 y en el A. G. A., Educación y Ciencia, Caja 8227, leg. 8963/3 y caja 8231, leg. 8966/7. La crujía en estado de ruina era la situada al Sur del claustro, la paralela a la capilla, a pesar de que en la documentación fuera denominada como la Norte, sin duda debido a la orientación que poseía hacia ese punto cardinal en el interior del patio.

⁹⁵ Sobre este arquitecto *vid.* José Miguel Merino de Cáceres, “Los arquitectos de Segovia”, *Estudios Segovianos*, t. XXIX, n.º 85, 1978-1988 (tirada aparte), pp. 24-25.

⁹⁶ María Antonia Virgili Blanquet, *Op. cit.*, p. 279.

versitario en 1894⁹⁷. La parte gráfica del proyecto estaba formada por una planta del patio, un alzado de la crujía donde se elevaría una segunda planta y el diseño de los bastidores del cerramiento de las arquerías.

Nada más iniciarse el desmonte de las crujías, el Rector y el claustro, alarmados ante “la desaparición de los únicos recuerdos antiguos que existen en el edificio”, obligaron a paralizarlo. En su mente estaría la minuciosa restauración y reconstrucción que se había realizado en el patio del Colegio de San Gregorio pocos años antes⁹⁸. La Junta de Construcciones Civiles aceptó la protesta de los miembros de la Universidad vallisoletana y el proyecto de Bermejo quedó aplazado *sine die*.

El conflicto suscitado con este motivo resulta bastante indicativo sobre una serie de aspectos. En primer lugar, el relativo al procedimiento empleado en la toma de decisiones sobre las intervenciones arquitectónicas en edificios oficiales y que constituía un avance de lo que ocurriría más tarde. El Ministerio había mantenido al claustro universitario y a su Rector al margen del encargo y aprobación del proyecto, lo que habría sido impensable en la Universidad del Antiguo Régimen, que había gozado de plena capacidad para decidir y financiar las obras a emprender. Pero aún más interesante es el debate que afloró con este motivo entre los defensores de la conservación y restauración respetuosa del patrimonio histórico y los partidarios de la reconstrucción, manteniendo la semejanza de las formas, aunque utilizando otros materiales, lo que se justificaba mediante razones de modernidad, practicidad y economía.

Bermejo respondió a la paralización de su proyecto con un expresivo texto en el que defendía sus criterios⁹⁹. Consideraba que, dado el mal estado en el que se encontraba la cantería del patio, habría sido necesaria la sustitución de todas sus piezas, lo que resultaba dispendioso, falso, poco estético e inadecuado para los tiempos modernos. Por otra parte, el contexto en el que se encontraba el claustro tampoco obtuvo su valoración positiva, ya en su opinión el edificio universitario era heterogéneo, irrelevante artísticamente y pertenecía a “gustos artísticos... bien poco plausibles”, como eran el Gótico Tardío y el Barroco.

NUEVO PROYECTO DE ELEVACIÓN DE UNA CRUJÍA EN EL PATIO DEL SIGLO XVIII

Dado que era necesario ampliar el lugar destinado a depósito del Archivo Universitario y que el lugar que se consideraba adecuado para ello eran las dependencias ocupadas por la Secretaría y del Rectorado, de nuevo se pensó en ubicar éstos

⁹⁷ Carta del Rector al Ministro de Fomento, fechada el 21 de julio de 1894, solicitando aprobación para la venta de ciertas piezas de piedra que se habían quitado de los arcos para colocar cristalerías, A.G.A, Educación y Ciencia, caja 8227, leg. 8963/3, n.º 369.

⁹⁸ Sobre ello *vid.* Eloísa García de Wattenberg, *Las obras de restauración y adaptación llevadas a cabo en el Colegio de San Gregorio de Valladolid, hasta la instalación del Museo Nacional de Escultura en el edificio*, Valladolid, 1985.

⁹⁹ Carta de Antonio Bermejo al Director General de Instrucción Pública, fechada el 29 de abril de 1896, A. G. A, Educación y Ciencia, caja 8227, leg. 8963/3.

sobre la crujía occidental del patio dieciochesco. A principios de 1898 Bermejo presentó un proyecto (Lám. VI,1) en el que se retomaba esa idea, acariciada por la Universidad vallisoletana desde hacía más de cincuenta años. Lejos de la solución global propuesta por Caballero de Orduña en 1864, el plan de Bermejo se limitaba de nuevo a la elevación de un cuerpo por encima de las aulas, intentando igualar en altura con los de las alas oriental y septentrional y ofrecer al interior del patio un aspecto semejante a ellos¹⁰⁰. En esta ocasión, el arquitecto procuró que la obra tuviera la menor incidencia posible en lo ya existente, sin alterar el interior de las aulas y del gabinete del piso inferior, ni perturbar la docencia allí impartida. Para ello preveía comenzar por la cubierta superior y tras terminar ésta, desmontar lo que hasta entonces había formado el tejado de la planta baja. El cielo raso de las aulas de éstas permanecería intacto gracias a la colocación sobre él de un entramado transversal de numerosas viguetas de hierro de doble T, en las que apoyarían las bovedillas que habrían de sustentar el suelo del segundo nivel. De los diseños preparados por Bermejo para ello, compuestos por cuatro plantas (armadura de cubierta, entramado de viguetas de hierro, planta baja y planta alta) y una sección transversal, ninguno presentaba el alzado hacia el patio. Según la planta, en el muro de ladrillo entramado y revocado se abrirían nueve ventanas, distribuidas regularmente con respecto a la distribución interna del espacio, pero sin guardar relación alguna con la secuencia de los arcos de la crujía del patio. La iluminación de las aulas de la planta baja, se aseguraría a través de la apertura de grandes ventanas en el muro occidental¹⁰¹. Tampoco en esta ocasión se materializó el proyecto.

RESTAURACIÓN DEL PATIO GÓTICO

A continuación Bermejo preparó la intervención en el patio gótico, que ahora sí se llevaría a efecto¹⁰². Tras el contratiempo sufrido por el rechazo de su anterior proyecto en 1896, en el presentado el 30 de marzo de 1898 redactó una breve introducción histórica sobre el claustro, en cuya valoración no dejaba de señalar su desacuerdo con la decisión adoptada sobre el particular: “aunque el mérito artístico de la construcción es bien escaso, por su valor histórico o más bien por su antigüedad se ha ordenado se conserve”. El arquitecto intentó mantener la mayor parte posible de la antigua fábrica. Debido al mal estado de algunos sillares, era preciso reemplazarlos por otros iguales de nueva hechura. Esta sustitución afectaría a casi toda la crujía meridional y a la parte central de la septentrional. De nuevo insistió en el cerramiento del claustro mediante ventanales, cuyo armazón de madera contribuiría a asegurar la estabilidad de las arquerías, al funcionar como cimbras permanentes. Esta era una transformación que alteraba en gran medida la concepción espacial del claustro, pero fue adoptada en muchos edificios, tanto en el pasado siglo como en éste, como remedio contra el frío y las corrientes. Con el fin de evitar obje-

¹⁰⁰ Fechado el 12 de enero de 1898, A.G.A., Educación y Ciencia, caja 8231, leg. 8966/7.

¹⁰¹ En el plano aparecen dibujadas en número de tres, pero en el presupuesto se habla de seis.

¹⁰² A. G. A., Educación y Ciencia, caja 8231, leg. 8966/7.

ciones a su proyecto, en el alzado de la panda meridional (Lám. V,2) Bermejo intentó ofrecer una imagen acorde con lo existente. En la planta baja prescindió de la representación del cerramiento, del que ofrecía dos variantes muy semejantes en dibujos aparte, mientras que en la alta diseñó unas ventanas abiertas en arcos de medio punto, a plomo sobre la arquería inferior, y delineó un falso despiece de sillares en el muro.

Al comenzar a realizar las obras indicadas, se vio que las armaduras de las cubiertas se encontraban en un elevado grado de deterioro, así como que era necesario sustituir más piezas de cantería que las previstas. En marzo de 1899 Bermejo presentó un proyecto adicional para desmontar la totalidad de las dos arquerías y para realizar una nuevas cubiertas en ambas crujías¹⁰³.

Meses más tarde la demolición se extendió a toda la planta superior de la panda meridional, debido al mal estado de las vigas que sostenían su suelo. Aprovechando esta ampliación de presupuesto¹⁰⁴, se incluyeron otras pequeñas reparaciones, remates de lo iniciado y la adición de una obra “de saneamiento e higiene”, consistente en la colocación de un urinario cuádruple en el centro del patio, aprovechando el desagüe que se preparaba desde allí hasta la alcantarilla de la Calle de la Librería para eliminar las aguas pluviales. Si los miembros de la Universidad de Valladolid querían conservar un testimonio arquitectónico de su tradición y de la antigüedad de su existencia, esta “modernización”, aunque fuera usual desde hacía años en otros ámbitos públicos, especialmente en los urbanos, en nada ayudaba a mantener la dignidad de este espacio claustreal.

En el mes de agosto de 1900 las obras del patio gótico estaban terminadas¹⁰⁵, pero las relativas al otro claustro no se habían realizado. En ese mismo año Bermejo preparó el presupuesto para reconstruir el muro que separaba la Biblioteca de la caja de la escalera por la que se accedía a ella, lo que no fue aprobado hasta 1902¹⁰⁶.

ADAPTACIÓN DE LA CASA ADQUIRIDA EN LA PLAZA DE SANTA CRUZ

Como la ampliación en altura en el claustro del siglo XVIII no acababa de realizarse y era necesario conseguir unas instalaciones adecuadas para el Rectorado y la Secretaría, en los últimos años del siglo XIX se volvió a insistir sobre la solución que proporcionaría a este problema la compra de una casa contigua a la capilla universitaria, situada en la desembocadura de la calle Librería en la Plaza de Santa Cruz¹⁰⁷.

¹⁰³ *Ibidem*. Va acompañado de una planta del atirantado de la cubierta.

¹⁰⁴ Proyecto y presupuesto redactados por Antonio Bermejo el 5 de agosto de 1899, *Ibidem*.

¹⁰⁵ La Junta Inspectora de las obras, de la que formaba parte Teodosio Torres como arquitecto nombrado por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, no levantó el Acta de recepción definitiva hasta el año siguiente, el 18 de abril de 1901, A. U. Va., leg. 2571.

¹⁰⁶ A. G. A., Educación y Ciencia, caja 8370, leg. 9068/10 y A. U. Va., leg. 2571.

¹⁰⁷ La autorización para la compra de esta casa, que aparecía identificada con el n.º 9 de la Plaza de Santa Cruz, había sido solicitada en varias ocasiones por el Rector: 6 de junio de 1895, 29 de noviembre de 1895, 3 de junio de 1898, vid. carta escrita en la última fecha. El 22 de julio de 1899 las autoridades ministeriales notificaron la autorización para la compra de la casa, A. U. Va., leg. 2571.

Tiempo atrás había pertenecido a la Universidad, quien al venderla en 1715 se quedó con parte de la planta baja, que posteriormente se adaptó como sacristía y antesacristía de la capilla¹⁰⁸. En 1901 se prepararon una serie de reformas en la casa, según proyecto del arquitecto Teodosio Torres¹⁰⁹, para adecuarla a sus funciones de gobierno y administración, que quedaron totalmente separadas del ámbito docente. Las obras tuvieron lugar en 1902¹¹⁰. En principio sólo se adaptó la planta principal, a la que también se trasladó el Archivo Universitario, cuyos documentos se encontraban dispersos por diversos lugares dado el volumen que habían alcanzado sus fondos. La mayor alteración que se imprimió al interior fue el cerramiento de una de las galerías del patio porticado alrededor del cual se distribuían las habitaciones de la vivienda. De todos modos, cuatro años más tarde las obras previstas no habían sido llevadas totalmente a cabo.

EL ÚLTIMO INTENTO DE ADAPTACIÓN A LAS NUEVAS NECESIDADES

Aunque en 1904, ante la carencia de aulas para impartir adecuadamente las asignaturas de la Facultad de Ciencias, se consideró la posibilidad de transformar esta casa en un espacio docente que albergara las clases del preparatorio de Ciencias¹¹¹, se descartó por la complejidad de las obras a efectuar y su dudosa rentabilidad.

El proyecto presentado por Teodosio Torres en noviembre de 1906 (Lám. VI,2) intentó proporcionar la solución conjunta a éste y a otros problemas pendientes¹¹². En primer lugar se encontraba la necesidad acuciante de disponer de una Cátedra de Química con mayor capacidad que la entonces existente. Situada a los pies de la capilla, en épocas pasadas había sido utilizada para impartir las clases de Gramática, Teología y Súmulas; en los primeros años del siglo XX no podía albergar a los ciento veinte alumnos que como término medio acudían a las lecciones de Química. Se pensó entonces en derribar el contiguo Laboratorio de Química, que estaba ruinoso, y en su lugar levantar un aula de nueva planta¹¹³,

¹⁰⁸ María José Redondo Cantera, "El edificio...", pp. 650 y 657. Además de las obras ya conocidas que se encontraban en la sacristía, publicadas por Juan José Martín González, Juan José, *Catálogo Monumental de la provincia de Valladolid*, t. XIII: *Monumentos civiles de la ciudad de Valladolid*, 2.ª ed., Valladolid, 1983, pp. 121-133, José Carlos Brasas Egido, "Pinturas y esculturas", en A. A. V. V., *Historia ...*, pp. 775-783 y Juan José Martín González, *La colección artística de la Universidad de Valladolid*, Valladolid, 1990, cabe añadir cuatro pinturas más que se conservaban en la antesacristía a mediados del siglo XIX, con los temas de *Santa Teresa*, *Santo Tomás*, *San Buenaventura* y *San Bernardo*, A. U. Va., leg. 2919. La primera de ellas será la que se conserva en el Decanato de la Facultad de Derecho, Juan José Martín González, *Catálogo ...*, p. 123.

¹⁰⁹ María Jesús Urquijo, "El Archivo de la Universidad", en A. A. V. V., *Historia ...*, p. 816. El proyecto, redactado el 1 de diciembre de 1901, tiene planta del piso principal y está firmada por el arquitecto, con fecha de 15 de octubre de 1901.

¹¹⁰ A. U. Va., leg. 2571.

¹¹¹ Engracia Niño Martínez, *Perfiles...*, p. 104.

¹¹² A. G. A., Educación y Ciencia, caja 8378, leg. 9073/6.

¹¹³ Ya en 1904 se había pensado en transformar el laboratorio en un aula, Engracia Niño Martínez, *Perfiles...*, p. 104.

cuya capacidad aumentaría al adentrarse el muro de la cabecera un poco más en el Jardín Botánico. Aquí se dictaría también la docencia de Historia Natural, igualmente de numeroso alumnado. En paralelo a esta Cátedra y adelantándose aún más hacia la trasera de la Universidad, se construiría el nuevo Laboratorio. Ambos se elevarían sobre un sótano de dos metros de altura, con objeto de protegerse de la abundante humedad del terreno en esta zona. Al exterior los muros de ambas construcciones tenían la misma organización (Lám. VI,3), con numerosos y grandes vanos rectangulares. La sobria composición de estas fachadas recordaba un tanto la arquitectura industrial, con la que compartía también el sistema de cubierta, basado en armaduras de hierro, con vigas y cuchillos "a la inglesa", que permitían abarcar con facilidad amplias superficies. El piso de ambas también se sustentaba con viguetas de hierro laminado.

El traslado de las clases de Ciencias Naturales al nuevo aula permitiría reducir la anteriormente dedicada a esta materia y ceder parte de su espacio a la ampliación del Gabinete de Historia Natural. Al mismo tiempo, al quedar libre la antigua Cátedra de Química, su espacio se utilizaría como tránsito, bien para acceder, por medio de una escalera, a lo alto del graderío del nuevo aula, bien para comunicar internamente con la parte posterior de la casa contigua, donde se encontraba el Rectorado. Allí se prepararía un paso cubierto en acodo que solucionaría el problema de separación que imponía la presencia de la capilla, pero que marcaba un recorrido intrincado por el interior del recinto, con lo que se ponía de manifiesto, una vez más, cómo éste era el resultado de una agregación de distintas unidades que se habían incorporado en distintos momentos y circunstancias. Los pequeños espacios intermedios se destinaban a dependencias anejas del Laboratorio de Química.

En la casa la reforma prevista más importante consistía en la habilitación de la planta baja y parte de la principal para reunir todos los documentos del Archivo Universitario, lo que requeriría reconstruir la escalera y otras actuaciones parciales.

EL DERRIBO DEL EDIFICIO

La serie incesante de reformas, reconstrucciones y ampliaciones de la Universidad de Valladolid que se venían proponiendo, y sólo realizando en pequeña medida, desde hacía más de medio siglo, debió de decidir al Ministerio de Instrucción Pública, del que había pasado a depender la Universidad desde la creación de éste en 1900, a adoptar una solución draconiana: terminar de una vez por todas con el edificio que ocasionaba tantos gastos y problemas. Efectivamente, si se comparan las casi cien mil pesetas en que Teodosio Torres presupuestó el último grupo de obras, con el millón en que se evaluó la construcción de toda una fábrica de nueva planta, parece que compensaba el desembolso con respecto a las ventajas derivadas de una organización racional del espacio, un aumento de la capacidad y una modernización de las instalaciones, además de terminar con los continuos gastos de reparación. Pero si lo que se quería conseguir era precisamente una Universidad moderna y desahogada, no se había escogido el camino acertado. Tal como señalaron

algunos catedráticos en aquel momento¹¹⁴, el solar disponible seguiría resultando insuficiente para dar satisfacción a todas las necesidades planteadas y su misma localización en la trama urbana impedía una previsible extensión en el terreno, al menos a gran escala. El malestar de estos profesores se debía también al procedimiento seguido en la toma de una decisión tan trascendental, ya que la corporación universitaria no había sido consultada sobre el tema. Era una prueba más del fuerte centralismo que regía en la administración estatal y universitaria en esos momentos, bajo un gobierno conservador. El Ministerio había encargado y aprobado por su cuenta el proyecto al que eufemísticamente llamaba de “reforma”, cuando en realidad era un derribo total, tal como señalaban sus detractores. Estos, con una mentalidad más moderna, abogaban por el traslado de las funciones universitarias a las afueras de la ciudad, posibilitando la creación de un *campus*, al estilo de los que desde hacía algunas décadas se estaban formando en otros países europeos, y por el mantenimiento del viejo edificio universitario, que había logrado pervivir a lo largo de los siglos y cuyos valores históricos y representativos eran innegables. Además, el derribo de la vieja Universidad planteaba de nuevo una cuestión particularmente grave en el conjunto de una ciudad como Valladolid, como era la desaparición de su patrimonio monumental, que desde hacía un siglo estaba conociendo un acelerado proceso de destrucción. Como consecuencia de la Guerra de la Independencia y de la Desamortización, habían sido aniquilados multitud de conventos, mientras que las muestras más sobresalientes de arquitectura civil, debidas a la antigua presencia de la nobleza en la urbe vallisoletana, también conocían una progresiva y acentuada degradación, por haber sido abandonadas durante largo tiempo y no pertenecer ya a sus antiguos propietarios.

La quirúrgica modificación de la Universidad vallisoletana llevada a cabo entre 1909 y 1915 eliminó para siempre su primitiva fachada gótica, sus claustros y su capilla. Pero al menos se conservó la espléndida fachada principal, por cuyo mantenimiento se habría podido temer unas décadas antes, a la vista del ideario clasicista y condenatorio del estilo barroco que habían esgrimido algunos historiadores y arquitectos¹¹⁵. Aunque la Universidad de Valladolid borró hacia el interior todas las huellas de su pasado, afortunadamente logró mantener su triunfante y emblemática fachada, un *unicum* en su género, auténtica máquina parlante sobre la historia y la función de la institución situada tras ella¹¹⁶.

¹¹⁴ Cf. León Corral, *El derribo de la Universidad en 1909. Datos para la Historia*, Valladolid, 1918; C. Moral, “Sobre la Universidad de Valladolid”, *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, n.º 80, 1909, pp. 173-178; y varios artículos periodísticos publicados en *El Norte de Castilla*, los días 9, 13 y 15 de enero, 17 y 18 de diciembre de 1909, y 13 de enero de 1910.

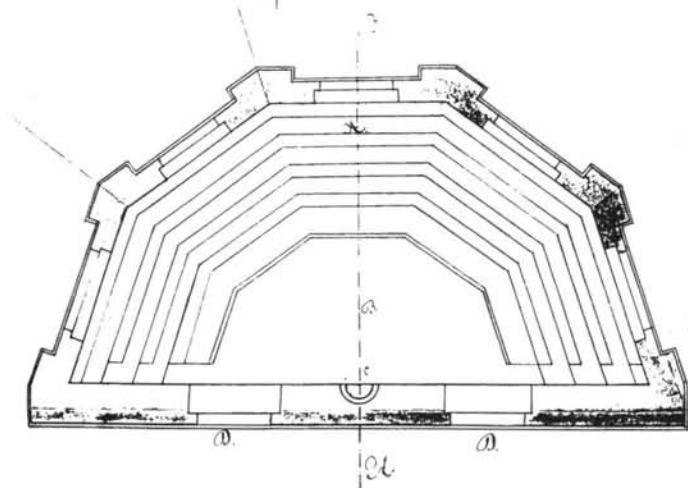
¹¹⁵ En este sentido, Carlos Brasas Egido, en “Arquitectura ...”, relaciona la conservación de la fachada con la extensión de un gusto neo-barroco en la arquitectura del siglo XIX y principios del XX.

¹¹⁶ Sobre la fachada *vid.* Juan José Martín González, “La fachada principal de la Universidad”, en AA.VV., *op. cit.*, pp. 673-681.

LÁMINA II

Anfiteatro de Anatomía
Para el Colegio de Medicina
Valladolid

Planta.

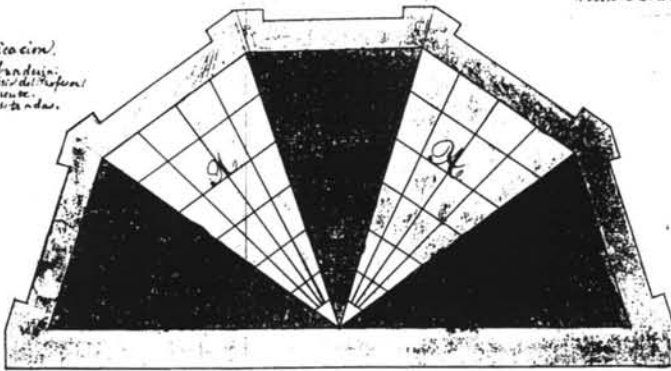


Planta del tejado.

Nota.
Lo indicado con las
líneas A. B. es de cristalería

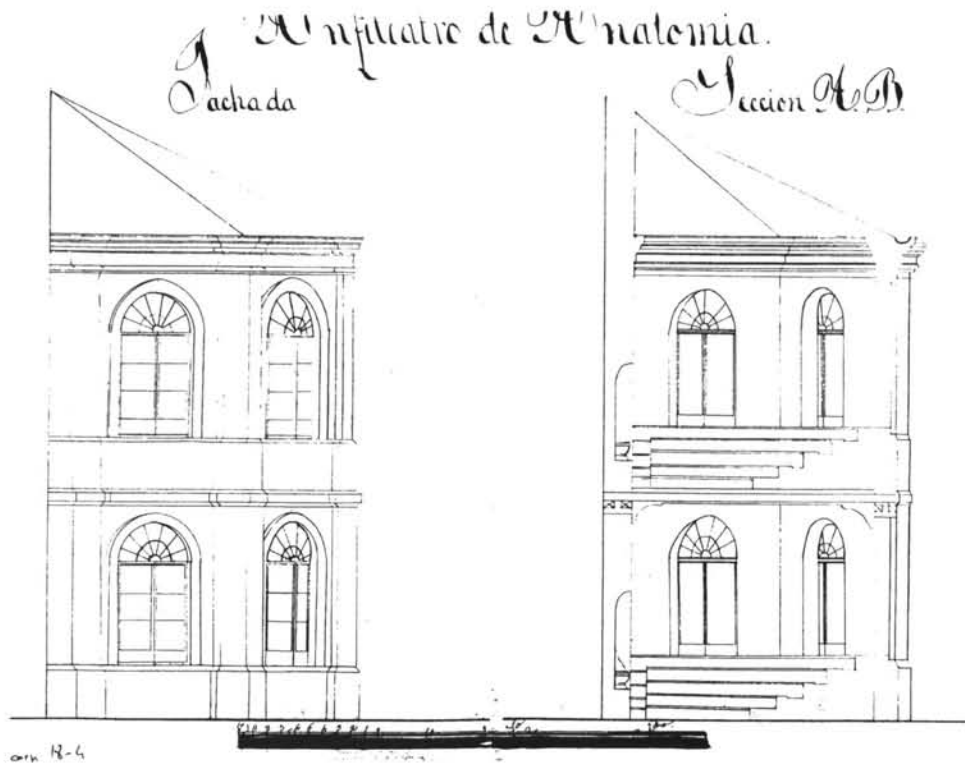
Aplicación.

- A. Vitrinas.
- B. Suelo del tejado.
- C. Cristales.



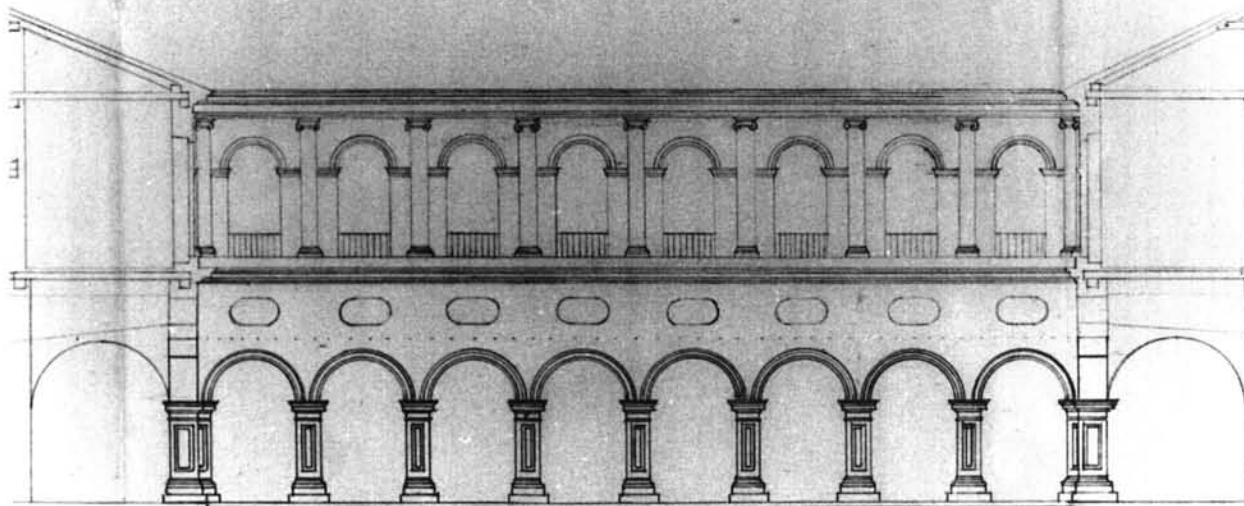
Escala de 1:1000
Valladolid 1858 por Iturralde

Valladolid. Universidad. Anfiteatro de Anatomía (1857-1858). Plantas del piso bajo y del tejado por Antonio de Iturralde.

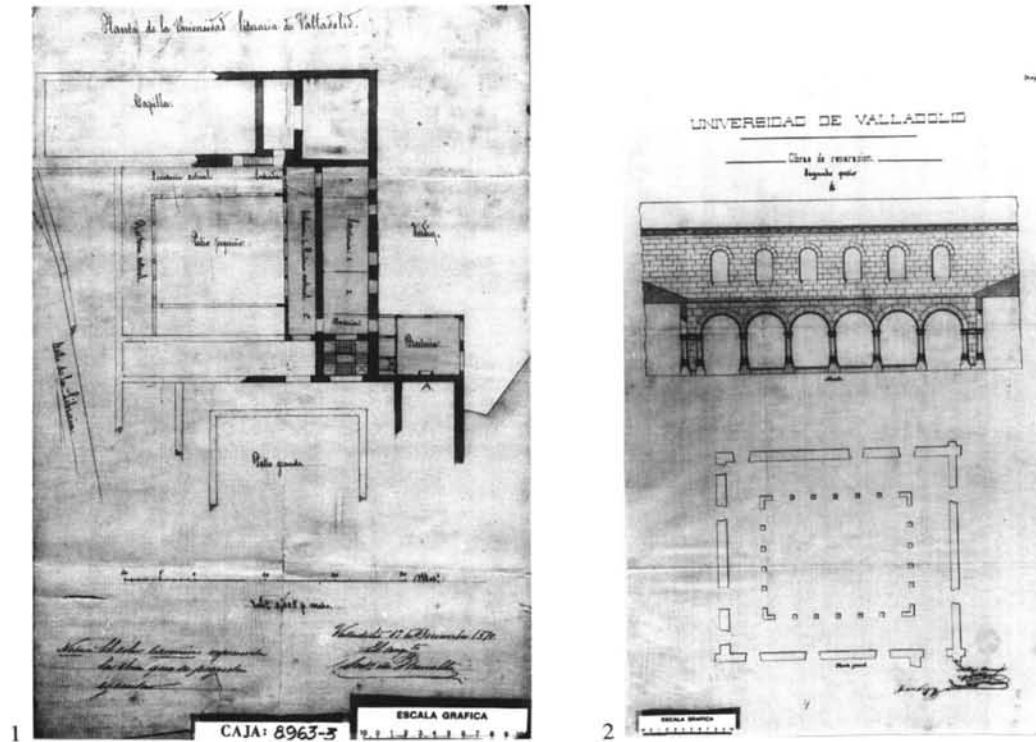


Valladolid. Universidad. Anfiteatro de Anatomía (1857-1858). Alzado y sección por Antonio de Iturralde.

Sección dada por las líneas A. B. de las plantas

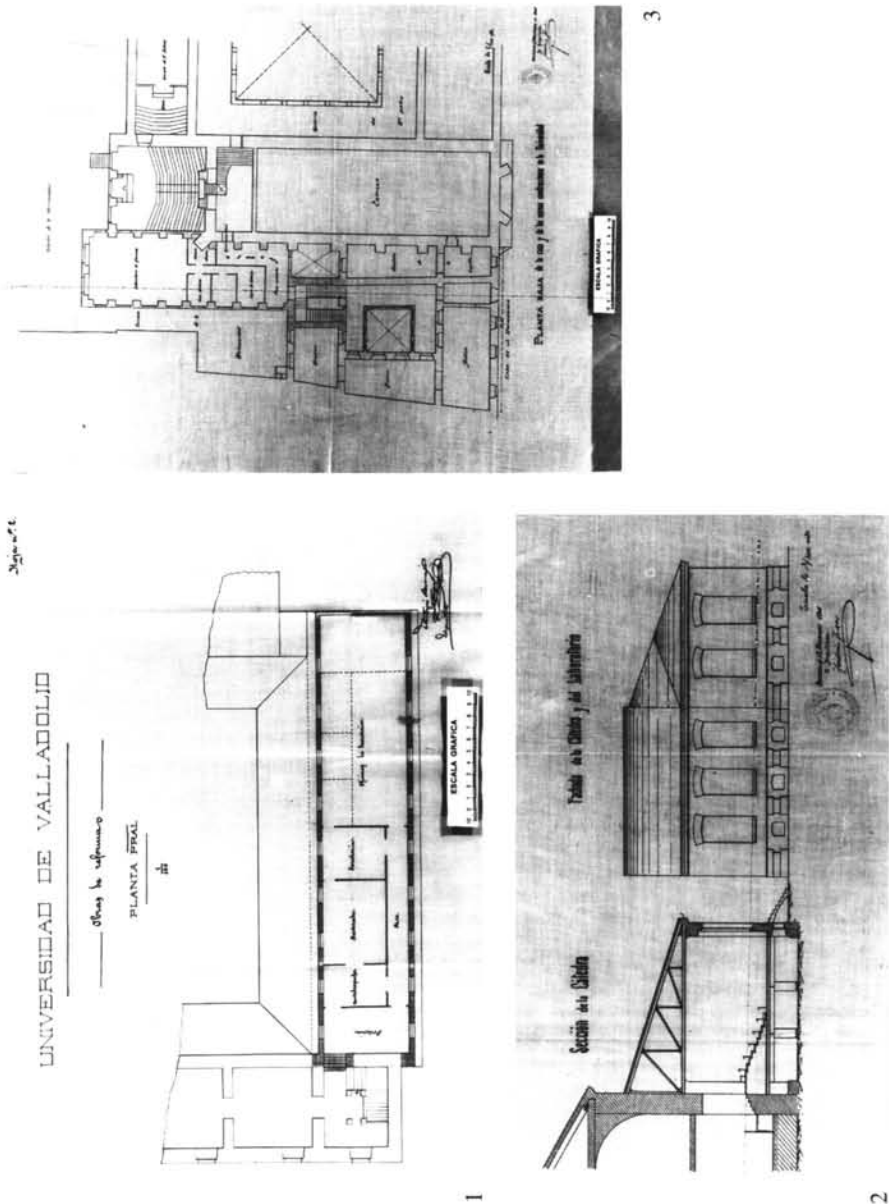


Valladolid. Universidad. Sección y alzado de las crujiás del patio del siglo XVIII (1864) por Manuel Caballero de Orduña.



Valladolid. Universidad. 1. Proyecto de ampliación del patio gótico. Planta (1870) por Antonio de Iturralde. 2. Proyecto de renovación del patio gótico. Alzado y planta (1898) por Antonio Bermejo y Arteaga.

LÁMINA VI



Valladolid. Universidad. 1. Planta para la ampliación de la crujía occidental del patio del siglo XVIII (1898) por Antonio Bermejo y Arteaga. 2. Sección de la Cátedra de Química. Alzado de la Cátedra y Laboratorio de Química (1906) por Teodosio Torres. 3. Adaptación de la casa contigua a la Universidad. Planta (1906) por Teodosio Torres.